

INSTRUCCIONES

PARA LA

RECOLECCION DE LOS LÍQUENES

POR EL

R. P. L. NAVÁS, S. J.

Al solicitar de mi modesta persona un trabajo sobre líquenes chilenos para publicarlo en la *Revista Chilena de Historia Natural*, escribíame su digno director don Carlos E. Porter con fecha 24 de Octubre de 1905: "Quiero despertar interes en profe-

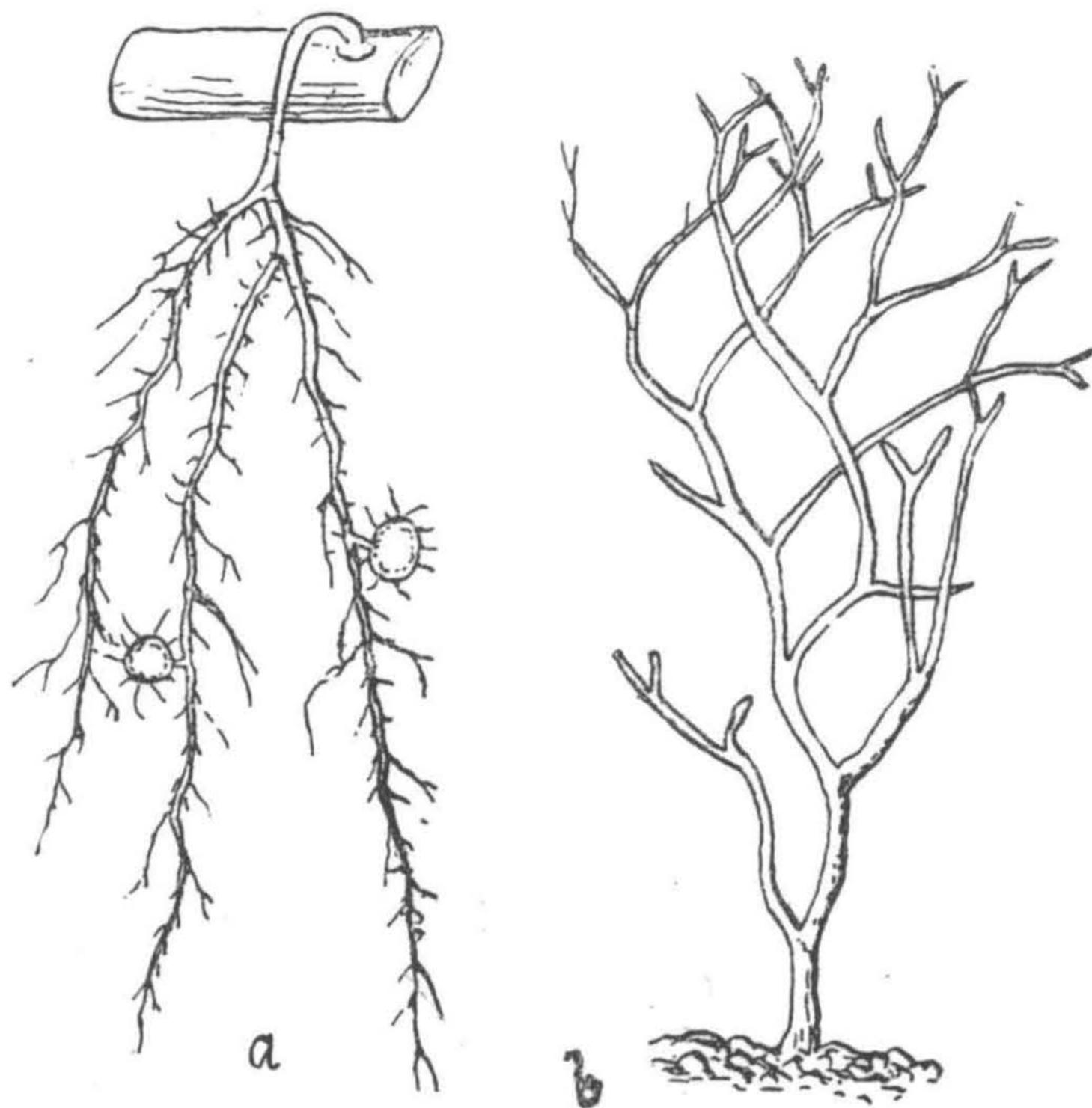


Fig. 1.—Líquenes fruticulosos: a = Usnea; b = Cladonia.

sores y alumnos por estos vegetales tan bonitos y tan injustamente olvidados, precisamente por no existir en el país obra

moderna en castellano que sirva para iniciar a los aficionados en el estudio y recolección de ellos." Mui bien dicho. Haciendo mía en todas sus partes la frase que antecede, me ha parecido ante todo convenir el estimular la recolección de tan interesantes plantas, trabajo previo para su estudio y determinación.

Y como precisamente es facilísimo hacer colección de semejantes criptógamas y a ello pueden coadyuvar personas poco versadas en Botánica, he redactado estas instrucciones sencillísimas a todos dirigidas, con esperanza de contribuir al conocimiento de la flora liquenológica chilena.

CÓMO SE CONOCEN LOS LÍQUENES.—Suponiendo ante todo que leerán estas líneas algunas personas que no conocen ningún líquen, les daremos algunas nociones jenerales conducentes a distinguirlos de otras plantas similares.

Son de tal índole y porte exterior los líquenes, que una vez conocidos algunos ya es imposible confundirlos. Su figura es parecida a la de los musgos y de las algas, o intermedia entre estos vegetales. Jamás ofrecen el color verde franco de los musgos y hepáticas, con los cuales tienen mucho parecido. Preséntanse ya en forma de diminutos arbolillos (líquenes *fruticulosos*, fig. 1.^a), ya de hojas o escamas más o menos circulares adheridas a su soporte y fácilmente separables (líquenes *foliáceos*, fig. 2.^a), ya finalmente a manera de costras, a veces cual manchas, incorporados al mismo soporte en que vegetan (líquenes *crustáceos*, fig. 3.^a).

DÓNDE SE ENCUENTRAN.—No hai que buscar los líquenes en



Fig. 2.—Líquenes foliáceos: a = Parmelia; b = Sticta.

sitios donde estén sumerjidos constantemente en el agua, que es esta habitación propia de las algas. Pero sí en las cercanías de aquella, o en parajes húmedos y frescos. Las altas montañas, las

quebradas de los barrancos, las frondosas selvas, son la rejon predilecta de los líquenes. Quieren sombra los mas, para conservar mejor la humedad, pero no oscuridad escesiva; mas bien prefieren el aire y cierta cantidad de luz. Así es que bosques mui sombríos, suelos tapizados de musgos y de helechos ahogan toda vejetacion líquénica.

Sus soportes son mui variados: el suelo de cualquiera naturaleza mineralógica que sea, las piedras y rocas calcáreas, silíceas, feldespáticas, etc.; finalmente las cortezas de árboles y arbutos.

CÓMO SE RECOJEN.—La recoleccion de los líquenes no siempre es fácil. Los fruticulosos facilísimamente se desprenden de su soporte, sea éste el suelo, las rocas o los troncos de los árboles; algunos foliáceos con bastante facilidad; para otros tambien foliáceos se hace preciso usar una navaja, cuya punta pasando al rededor y por debajo lo haga desprender entero; y si están mui adheridos, no conviene sacarlos en seco, que se desmenuzarían, pero se arrancarán enteros humedeciéndolos previamente. Los líquenes crustáceos son los que dan mas que hacer para obtenerlos. Si son cortícolas, una buena y fuerte navaja los separará junto con la misma corteza o con una lámina de ella en que se encuentran. Si saxícolas, será menester mas trabajo, mediante un cincel ya de corte, el cual se aplicará a un canto de la piedra que sustenta al líquen, para hacer saltar una lámina de la misma, ya de punta, que lo hará desprender descarnándolo en su contorno.

Muchas veces ocurre que los líquenes saxícolas vejetan en los

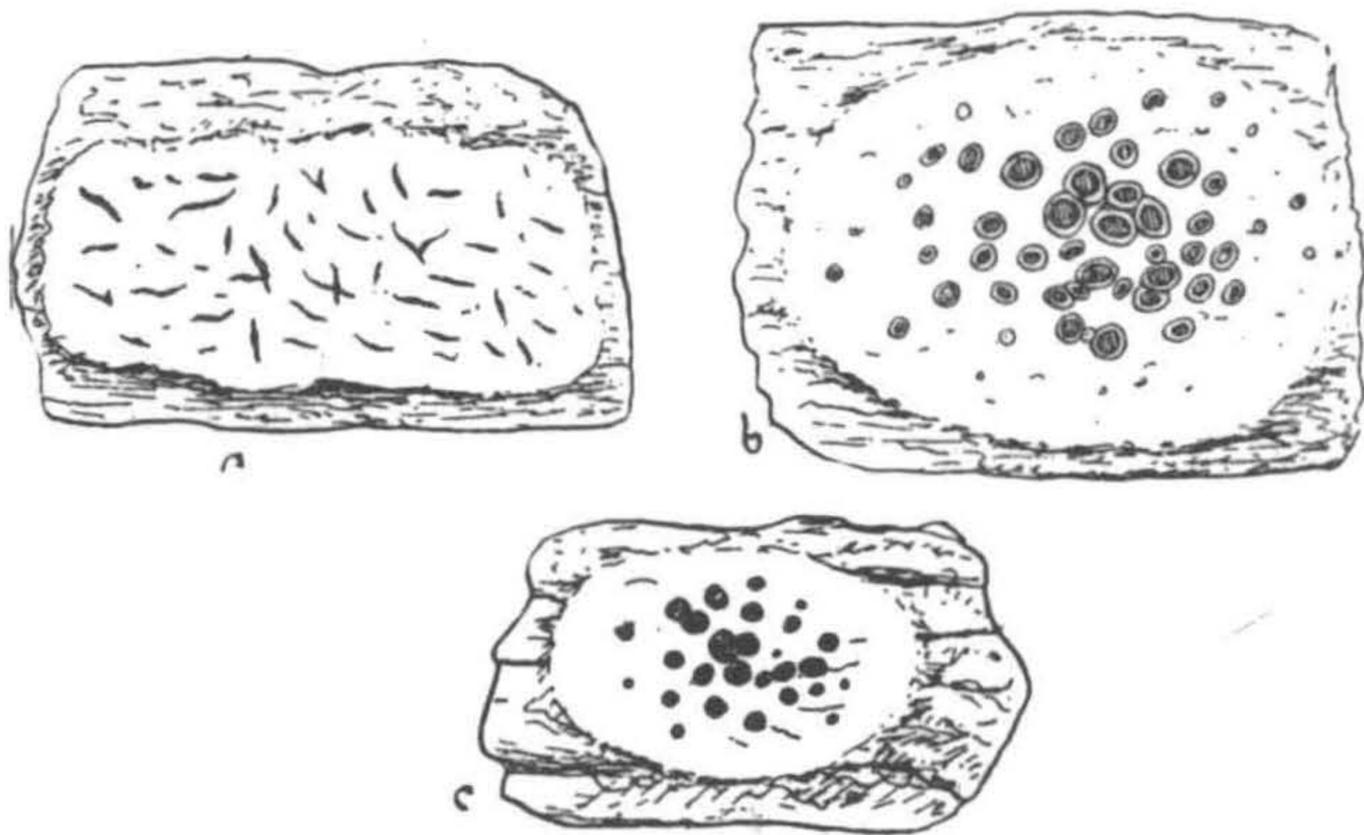


Fig. 3.—Líquenes crustáceos. a = Graphis; b = Lecanora; c = Lecidea.

cantos mismos de las pizarras, y en tal caso hácese poco ménos que imposible obtenerlos enteros. Pero aun entónces, si se examina bien, se encontrarán acaso las mismas especies y bellos ejemplares en la cara plana de la pizarra, con lo cual se facilita en gran manera su arranque.

Como quiera que sea y en toda recolección procúrense a ser posible ejemplares enteros; grandes y adultos, provistos de *apotecios*, o sea de fructificaciones, que son unos pequeños discos, líneas o esferillas de color ordinariamente más intenso que lo restante (fig. 4.^a) y que se ven implantados ya en la lámina, ya en las ramificaciones.

En toda época del año se pueden recojer los líquenes, pero son preferibles días húmedos y los siguientes a lluvias, no solo por la mayor facilidad con que se desprenden sin quebrarse, sino también porque se encuentran entónces en plena vejetación, la cual durante la seguía está aletargada o en suspenso. Por lo que el invierno, primavera y últimos de otoño, precisamente cuando escasean o no existen plantas en flor son los más indicados para hacer esta recolección; con lo cual se vé que los botánicos en toda época del año tendrán ocasión de emplear bien sus diligencias en sus escursiones científicas por el campo.

SU ROTULACION.—Antes del envío y a fin de no confundir unas localidades con otras conviene envolver juntos los que son de una misma localidad y poner el nombre de ésta en el mismo envoltorio, o bien en un rótulo que dentro se coloque. Otras indicaciones de fecha no son necesarias, aunque no huelgan. La especie del árbol en que se desarrollan, si se conoce, será bueno indicarla; la naturaleza de las rocas que sirven de soporte ellas mismas lo están

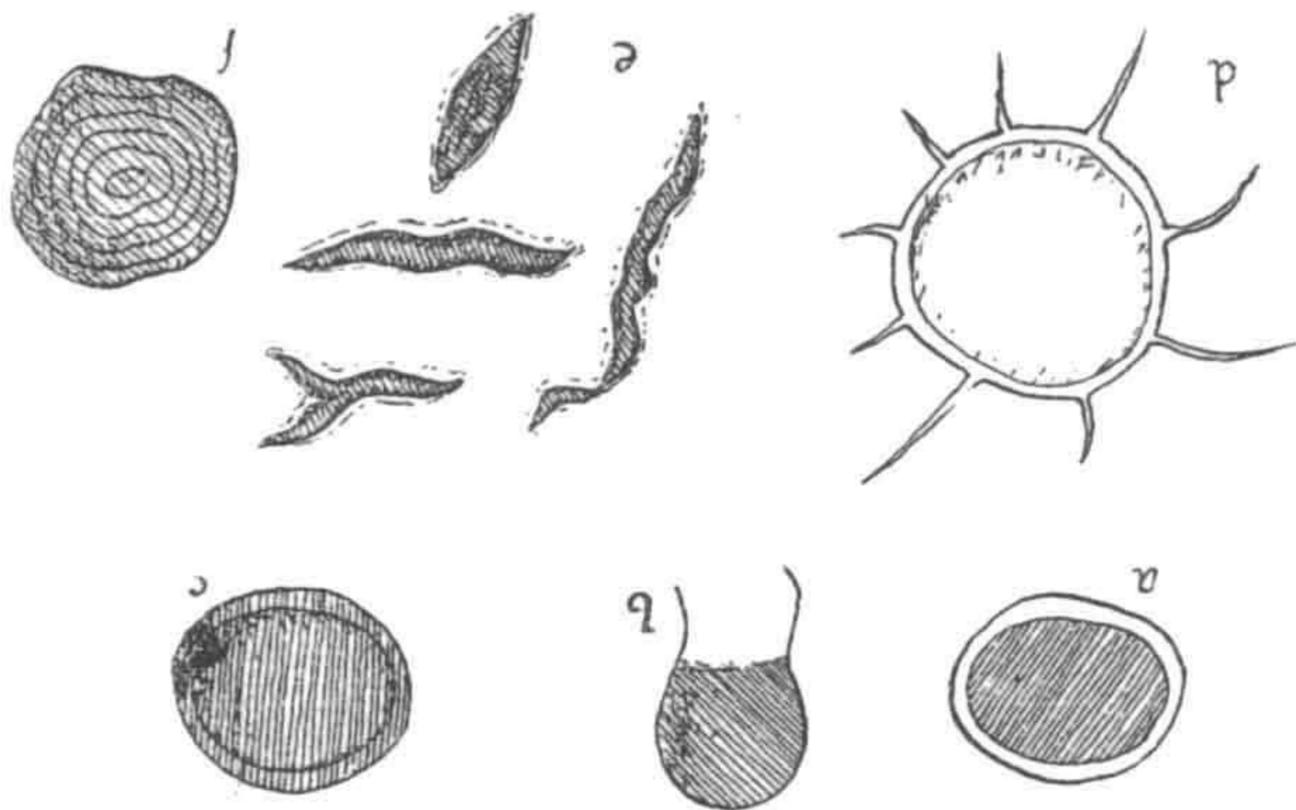


Fig. 4.—Formas de apotecios o fructificaciones de los Líquenes.
a. de Lecanora; b. de Peltigera; c. de Lecidea; d. Usnea; e. de Graphis;
f. de Gyrophora.

diciendo. Ejemplares pequeños y delicados convendrá envolverlos y rotularlos separadamente; algunos los colocan en cajitas de fósforos u otras análogas para defenderlos mejor e impedir que no se quiebren y desmenucen.

SU ENVÍO.—No hai cosa mas sencilla que el envío de líquenes. Desde luego adviértase que despues de la recoleccion no hai necesidad de otra precaucion alguna para la conservacion; pueden tenerse cuanto tiempo se quiera almacenados, que no se deteriorarán, a no ser que estén mui mojados, que entónces se enmohecerían de mantenerlos amontonados. Fuera de este caso, pueden apilarse sin recelo hasta poseer el número que se desea para el envío. Mas aun; si están simplemente húmedos o frescos, podrán comprimirse unos con otros para que disminuyan de volumen y se defiedan mutuamente; lo cual así mismo podrá verificarse rociando con agua en estado seco y aguardando la conveniente evaporacion, a fin de que no se enmohezcan. Despues, para prepararlos, fácil cosa será restituirlos a su posicion y volumen primitivos, remojándolos de nuevo.

Una vez que se ha logrado el número de líquenes conveniente, se envían a su destino, o bien por el correo y como muestras sin valor si es poco el peso, o bien por los medios ordinarios de transporte si fuese considerable.

SU PREPARACION.—Para quien desee ademas formar coleccion de líquenes o reunir sus recolecciones, añadiré someras instrucciones como complemento de lo dicho.

Si bien no falta quien coloque los líquenes tal como se encuentran en la naturaleza en sus correspondientes cajas y cajitas a la manera de los minerales; pero este sistema es poco seguido por causa del espacio considerable que exige. Lo mas cómodo es prensarlos préviamente, como se hace con las plantas fanerógamas. Para ello y a fin de que no se rompan y desmenucen, es menester reblandecerlos ántes mojándolos, como se ha dicho. Entónces se colocan entre papeles que sin ser chupones embeban algo la humedad, siendo útiles los que sirven en el comercio para envolver y hasta los periódicos. Pónense los líquenes estendidos en un pliego de papel y éste dentro de otro, de manera que el lomo caiga hácia fuera. Encima se pondrá una tabla con un peso suficiente, que lo será de 30 a 40 kilos. Cuando estén secos podrán pegarse o bien en cartulina de tamaño acomodado al del ejemplar, o bien en hojas todas iguales del tamaño de cuartillas, cuidando de no colocarlos todos en medio, sino en las esquinas y en el centro, a fin de que al apilarlos resulte el cuaderno igualmente abultado por todas partes.

El rótulo se escribirá ni mas ni ménos que el de otros herbarios, con indicacion de la especie, localidad, nombre del colector, fecha y otras circunstancias que se estimen convenientes.

ZARAGOZA, Diciembre de 1905.

